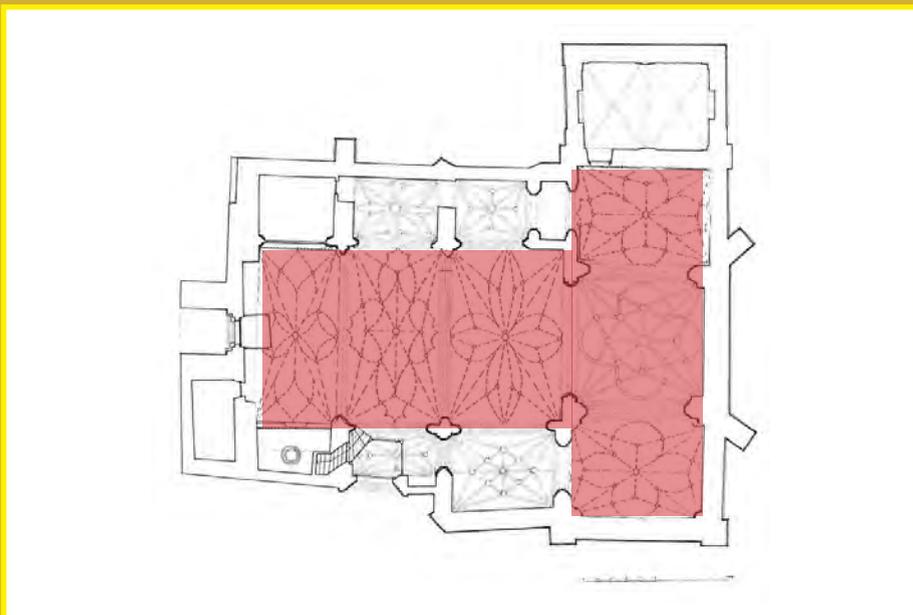


# MENESES DE CAMPOS

Iglesia de Nuestra Señora de Tovar

Bóvedas de las naves y del coro  
Década de 1560

Repintadas. Consolidación y cosido de la  
bóveda de la capilla mayor en 2012-2013



Sobre los restos de una iglesia románica anterior se construyó entre finales del siglo XV y la primera mitad del XVI la actual parroquia de Nuestra Señora de Tovar. Integrados en la nueva fábrica aún subsisten restos de aquel pequeño templo, aunque nuestro interés deberá dirigirse ahora hacia las obras derivadas de dicha ampliación, en concreto a las partes ejecutadas ya en el siglo XVI, como fueron los ábsides y las cubiertas.

Su cabecera, de testero plano, sus tres naves, separadas por pilares, y el coro, de dos alturas, se techaron con bóvedas de crucería estrelladas, todas distintas entre sí, y que por lo complejo de sus diseños no pudieron ser hechas antes del ecuador de la centuria. Así, en 1565 el arquitecto Francisco del Río contrataba la hechura de la sacristía y como apuntara Zalama cabe la posibilidad de que a él se deba toda la obra efectuada durante los años inmediatamente anteriores. Bien es cierto, que el nuevo espacio anexo no se concluyó hasta 1585 y de la mano de Juan de Hermosa, a quien se la había traspasado Del Río diez años antes tras ser requerido para trabajar en El Escorial.

Sea como fuere, lo cierto es que en la ornamentación de todas las bóvedas de la iglesia distinguimos el inconfundible repertorio y modo de hacer de los Corral de Villalpando. Desde que Portela atribuyera el conjunto, la autoría de las decoraciones que ahora referiremos no ha sido puesta en duda. No obstante, de su análisis detallado se puede concluir lo heterogéneo de la obra y la diversidad de manos que intervinieron en ella.

En la cabecera podemos encontrar una de las techumbres más interesantes, la que ocupa la capilla mayor. Estructuralmente se trata de una compleja bóveda de terceletes con combados que dibujan un esquema floral de cuatro pétalos en torno a la clave central, que a su vez se rodea de un octógono. Tal patrón no hace sino generar un tapiz muy compartimentado donde los maestros yeseros pudieron explayarse a sus anchas. La habitual panoplia de ornatos llega aquí hasta el *horror vacui*, cuajando cada rincón disponible con trapos colgantes de los que penden hermes, grutescos, angelitos, cabezas de querubes, mascarones, veneras o frutos. Otros de los plementos llevan cartelas de cueros recortados de movidos perfiles en las que se insertan bustos de frente. Y los más próximos al centro recogen los típicos medallones con rostros masculinos y femeninos sustentados



Meneses de Campos. Iglesia de Nuestra Señora de Tovar. Capilla mayor

por grutescos. Diversas claves y pinjantes se aplicaron sobre las uniones de las nervaduras, destacando por su riqueza y tamaño la central, aunque todas emplean unos exornos similares. La pérdida de alguna de ellas ha dejado a la vista diversas inscripciones realizadas en letra gótica: “dns” (dominus), “grâ” (gratia), “plêa” (plena), fragmentos de la Salutación angélica. Todo el conjunto reposa sobre cuatro grandes ménsulas, similares a las vistas en Villerías de Campos y que, como aquellas, portan otras tantas cartelas ovales con los Evangelistas acompañados de sus símbolos.

En el tránsito a la nave central, en la rosca del arco y a la altura de los referidos relieves, se dispusieron dos curiosas efigies de caballeros con armadura y escudo. Acaso aludan a ellos la leyenda pincelada en el muro del arco triunfal:

SI QVEREIS • SABER QVIEN SO / LOS • Ð DORAÐOS •  
ARNESES / HIJOS Ð LA HIJA • SON (hedera) Ð ORDOÑO  
REI Ð LEON / I DEL TELLO D MENESES.

Hoy, su vestimenta ya no luce dorada, fruto, a buen seguro, del burdo repinte que afecta a la mayor parte de las bóvedas y sus ornatos.

Poco tiene que ver la bóveda anterior con las de los ábsides laterales, mucho más sencillas en diseño y decoración. Entre ellas son prácticamente gemelas, con dos brazos semicirculares y dos con remates cóncavos y puntiagudos. Claves, pinjantes y pequeños apliques sobre los nervios emplean el repertorio ornamental ya visto, aunque de un modo menos elaborado. La plementería finge despiece de sillería.

Otras tres crucerías diferentes completan este espectacular conjunto, dos de ellas en la nave y la última sobre el coro. El diseño de la primera y la última resultan ya recurrentes, con la habitual cuadripétala de brazos circulares (primer tramo de la nave) o combinados con conopios (coro alto). Pero la correspondiente al tramo central de la nave exhibe un complejo dibujo en sus nervios, donde terceletes y combados adoptan artificiosas formas cóncavas, convexas y apuntadas. A pesar de su disparidad, se aprecian puntos comunes entre ellas, ligados nuevamente a los consabidos ornatos o a las pinceladuras de sus plementos. Para empezar, cada una arranca de cuatro medallones, unos ovales sobre una venera, otros inscritos en una láurea



Decoraciones de nervios y plementerías



Evangelista y caballero en el arco de gloria

que simula colgar de argollas. A excepción de dos de ellos, que pudieran representar virtudes como la Fortaleza y la Caridad, el resto son inidentificables, aunque algunos de los moldes usados nos resultan familiares por repetirse en Villaverde, en la capilla de los Reyes, en la Casa Blanca, en Medina de Rioseco o en Tordesillas. Difieren, sin embargo, las claves donde se exhibe un variado muestrario, entre cuadrangulares y caladas, discoideas con piñas veneras y grutescos, o lobuladas con mascarones y motivos animalísticos. Junto a ellas no faltan tondos con querubes, cabecitas aladas de ángeles, frutos, cresterías o *draperies* que, en las dos bóvedas más próximas al hastial, se combinan con medallas y glorias celestes.

Dejando de lado las imágenes seriadas, el resto acusan una fuerte influencia de modelos junianos. Como apuntara Parrado, la corpulencia de las figuras y su sentido de la grandiosidad, las anatomías rotundas y la complicada torsión de los cuerpos o los cabellos y barbas de mechones ensortijados, son caracteres propios del estilo del maestro vallisoletano.

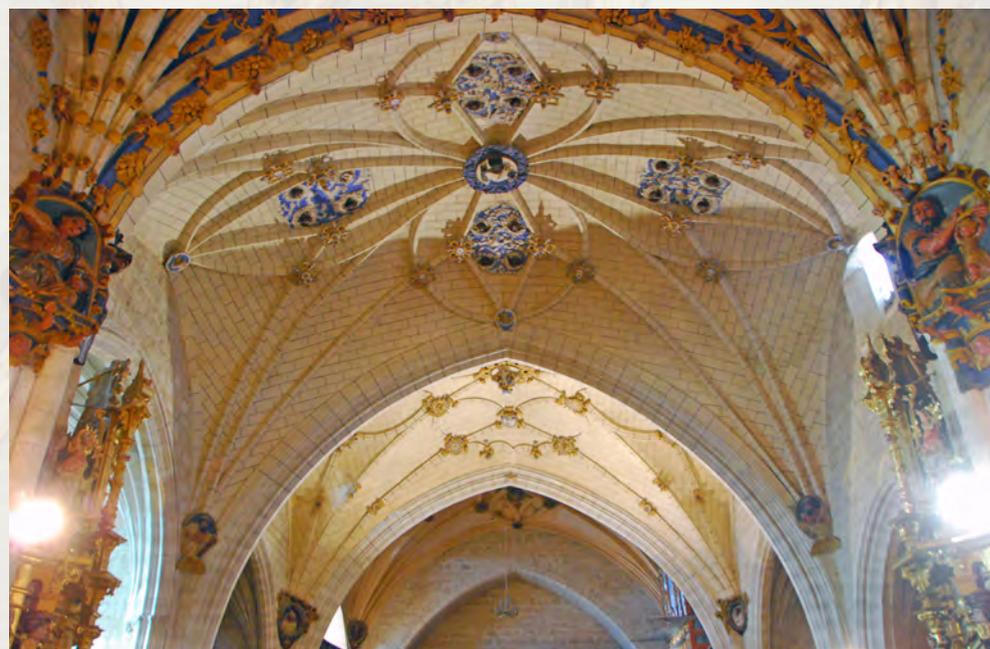
Aunque se desconoce la data exacta de la obra, a tenor de las fechas de ampliación del edificio y de la comparación con otros conjuntos próximos, deberá situarse en la década de 1560. No obstante, en el arco de comunicación entre la capilla mayor y la de la Epístola hemos localizado una fecha –con repintes espurios– que ha pasado inadvertida: “1.579”. A todas luces parece excesivamente tardía para vincularla al trabajo de los Corral, por lo que quizá deba relacionarse con la policromía o con alguna obra posterior, lo que en parte explicaría esa heterogeneidad a la que hacíamos mención al principio.

---

Bibliografía: García Chico 1940, 23-24; Martín González 1977, I, 199-201; Portela 1977, 248-249 y láms. 214-215; Zalama 1990, 154-155; Gómez Espinosa 1994, 68-71; Barreda 2002, 1089-1091; Parrado 2005, 327.



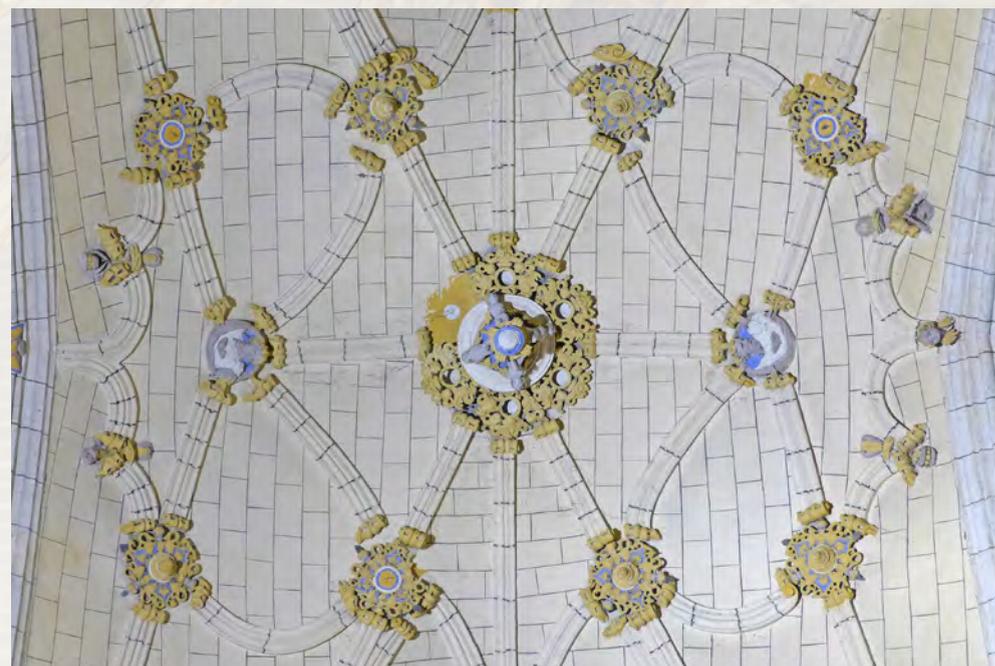
Bóveda de la capilla sur



Vista general de las bóvedas de la nave central



Detalle de la bóveda del primer tramo de la nave



Detalle de la bóveda del segundo tramo de la nave



Detalle de la bóveda del coro y diversos medallones e inscripciones

